UTILIDADES

DE QUE TODOS LOS INDIOS Y LADINOS SE VISTAN Y CALCEN A LA ESPAÑOLA,

y medios de conseguirlo sin violencia, coaccion, ni mandato.

MEMORIA PREMIADA

Por la Real Sociedad Economica de Guatemala en 13. de Diciembre de 1797.

Su Autor
Fr. Matias de Cordova, Maestro de Estudiantes en su Convento de Sto. Domingo de la Capital.

En la Imprenta de D. Ignacio Beteta.
Nueva Guatemala, año de 1798.

Odi profanum vulgus, et arceo.

Q. Hor. Car. Lib. III. Od. I.

Advertencia.

La Real Sociedad patriotica de Guatemala ofreciò en el año de 1796. el premio de una medalla de oro de tres onzas, y patente de Socio de merito, al que en una memoria demostrase con mas solidez y claridad las ventajas que resultaràn al Estado de que todos los Indios y Ladinos de éste Reyno se calcen y vistan á la Española, y las utilidades fisicas, morales y politicas, que experimentaràn ellos mismos; proponiendo los medios mas suaves, sencillos, y practicables para reducirlos al uso de èstas cosas sin violencia, coaccion, ni mandato. Serìa preferido el que en igualdad de circunstancias manifestase mejor por via de ampliacion las mutuas ventajas que traerá al Estado, y à los Indios y Ladinos, el que se haga general el uso de cama, y otros muebles domesticos de necesidad y comodidad, y la mejora de habitaciones.

Concluido el termino se adjudicó el premio en 12. de Diciembre de 97. al autor de ésta memoria, y el accesit con el titulo de Socio de merito al M. *R.* P. Fr. Antonio de S. Josè Muro, Asistente General del Orden Bethlemitico, autor de una de las presentadas, que se imprimirá à la mayor brevedad, colocandose á su continuacion un extracto de las demas que concurrieron.

I.

Hasta ahora se ha creido que si se ven los hombres con unos ojos filosoficos han de excitar precisamente ò nuestra risa, ó nuestro llanto. Vulgàrismo autorizado por el tiempo, con que yo no hè podido conformarme. No, las profundas meditaciones de las ciencias abstractas me han hecho conocer que yo no me distingo del hombre, y que la humanidad no ès una ficcion de las Aulas, sino yo mismo, cuyos intereses tienen una intima union con aquellos del cuerpo que compongo. Los primeros deberes del hombre estàn imp resos en el alma por su Autor. Estos son mis principios, éstas las abstracciones que hace mi corazon, y é to lo que me hace padecer un vivo sentìmiento, viendo la infelicidàd de los hombres, que ès mi infelicidad misma. Hombres honrados que merecisteis á la naturaleza un corazon capaz de èstos sentimientos nobilisimos, á vosotros os pongo por testigos de ésta verdad. Esto que es regular à todo hombre de bien, en qualquier parte, hiere sobre manera en nuestro Reyno, en donde vemos al hombre presentado por el hombre segun el aspecto mas fatal, mas horroroso, y mas cargado de las sombras que puede recibir. Esta marcha que nos habia de deshonrar en la posteridad, y que no habian de disimular nuestros succesores, ès la que desea borrar el noble cuerpo de hombres buenos, yá en las demâs empresas, yá en inquirir las utilidades que resultarán de que se vistan los Indios y Mulatos á la española, y cómo se podrá realizar èste proyecto verdaderamente digno de la humanidad, al que subscribo desde luego, haciendo ver uno y otro. No hay que aguardar ideas pomposas, ni bellos rasgos de eloqüencia, porque unicamente la sencilléz, la solidèz, y la verdad serán lo caracterisco de mis reflexiones.

II.

II.

1. Establezcamos inmediatamente màximas innegables, que hagan el fundamento, y cuyo enlace sirva à la demostracion. Una gran parte de hombres ilustrados, que son el honor de Guatemala, estàn igualmente persuadidos que yo de lo util de ésta empresa; pero estan contrapesados del mayor numero, que sigue la opinion. Para efectuar los pensamientos grandes se requiere uniformidad en el sentir, y ès cosa averiguada que contra las preocupaciones solo prevalece la evidencia.

2. *El hombre serà infeliz siempre que le falte aquello que le conviene por naturaleza.* Esto és verdadero en qualquiera sentido que se tome.

3. *Al hombre le conviene por disposicion de su Autor tener conèxion con los otros hombres.* La divinidad lo hizo sociable.

4. *El vinculo de ésta sociedad és la mutua necesidad que tenemos los unos de los otros.* Nadie presta su auxilio sino por el interés de la retribucion, y por ésta causa és lo mas interesante éste equilibrio.

5. *El numero de comodidades está en razon directa del numero de los que contribuyen à socorrer las necesidades.* Como el hombre ès insuficiente por si solo, à proporcion del numero que supla su insuficiencia estará mas utilizado.

6. *A medida de las distintas especies de necesidad que tenga un particular, se esforzarà à utilizar en una especie de socorro à todos aquellos de quienes necesite.* El zapatero v.g. remedia la descalzez à los que le suministran y preparan el trigo, á los que siembran el lino, trabajan los lienzos, le cosen el vestido, &c. Esto se vé claro en la moneda, inventada para simplificar los mutuos auxilios.

7.

7. Es igualmente cierto que falta en nosotros el vinculo de sociedad (4). Unicamente lo que podrá dudarse és si somos nosotros mas infelices que los Indios y Mulatos, pues necesitamos mas nosotros de ellos, que ellos de nosotros. Con todo és preciso hacer demostracion de lo primero. El Indio no ha menester nuestro comercio, ni nuestros jornales, y por consiguiente no está unido con el mutuo vinculo de necesidad. Cada Indio, Negro, Mulato, Mestizo, y aun Español pobre, no necesita mas que á su muger. Ella le prepara el maiz que siembra, y ambos habitan una despreciable choza, negados á toda civilidad, sin necesitar de otra persona para vestirse y sustentarse. Este hombre no echa menos el dinero para remediar sus necesidades, y serà un necio si interrumpe el sueño de su pereza, arando, cabando &c. por adquirir una cosa superflua. De èsto proviene que si estan cerca de la ciudad, y se vén precisados al trabajo, separan un medio del jornal para comer y lo demas se lo beben en chicha. De suerte que si no se emprende mantener el equilibrio de las necesidades, cada dia hará mas progresos la embriaguez.

8. Unicamente necesitando los Indios y Mulatos de vestir, y calzarse, se excitarán del ócio (6), gozarán una vida cómoda (5), y asegurarán su felicidad, necesitando los unos de los otros, que es lo que hace al hombre sociable (4). Porque supongamos à todos vestidos, y calzados: ya el Indio necesitará à los Artesanos y à los comerciantes, lo mismo que nosotros. Estos tendran mas expendio, y aquellos en que poderse exercitar. Tendrà aumento el ganado menor, y los que texen el pañete lo harán mas fino y barato. En èste caso no convinarian las ganancias con las pocas varas que se venden. Y èsto mismo es facil conocer en todos los generos, y oficios.

III.

1. En percibiendo lo que está referido se infiere con la mayor facilidad quan util, por no decir necesario, és à nuestro Reyno, en lo civil y en lo moral, establecer un proyecto tan conforme à la naturaleza humana. Por muy escrupulosamente que ventilemos éste asunto, solo debemos reducir la utilidad à destruir lo nocivo, y substituir lo còmodo. Este termino utilidad se dice por comparacion al hombre, y nada és util en sí mismo, sino por su respecto.

2. Demos una ligera vista à las desgracias de éste Reyno. Nadie negará lo perdido que està el comercio, tomado universalmente por toda especie de cambio. Vemos que estàn abatidas las Artes, que ès mucha la carestìa de los viveres, y mueren los hombres sin auxilio despues de una vida miserable.

3. Todo conspira contra el comercio: los caminos son inaccesibles, los rios caudalosos se pasan con peligro, y en los desiertos se exponen los caminantes á ser destrozo de los foragidos, y las fieras De aqui proviene lo costoso de los fletes y conductores. Los comerciantes calculan la dilacion del logro, y el peligro del daño, y como son pocos los generos à proporcion del expendio han de venderlos sumamente caros.

4. Los Españoles que visten y calzan estàn respecto de los otros como cinco à ciento. Es decir, que para uno que vista á la Española hay veinte Indios, Mulatos, &c. que no lo verifican. Vemos que en todas las poblaciones hay muchos mas descalzos que calzados, y hay muchisimas poblaciones que constan de Indios solamente Segun ésto el calculo mas és diminuto que excesivo. Si el comercio pues, proporcionado á cinco personas, que se socorren

mu-

mutuamente, dá dos especies de comodidades, calzandose todos sería éste comercio proporcionado á ciento, y producirá otras tantas especies mas. Luego habiendo con el presente comercio dos Hospitales, tres Colegios &c, en el caso dicho estarían éstos cien veces mas asistidos, habria casas de expositos, cuya necesidad conoce qualquier hombre que juzga rectamente, no careceríamos de alondigas, fortalezas, puentes, calzadas, y todo aquello por cuyo defecto estamos expuestos á todas las necesidades. (II. 5.)

5. Muchos se creen precisados à poner la ganancia en razon inversa del capital. Un Indio por exemplo compra en los pueblos de los altos un escaño por seis reales, aqui lo vende por doce, y gana un ciento por ciento; nosotros nos reimos de ésta ganancia tan mezquina, y ès justamente lo que pasa en nuestros comerciantes. Estos, aunque ganan un veinte y cinco por ciento, como és corto el capital á proporcion del consumo, no logran lo que lograrian, aun reduciendo sus ganancias á un diez por ciento, si, siendo el consumo cien veces mayor, creciera el capital cien veces mas.

6. Los Artesanos ò no necesitan de trabajar, ò no tienen quien los ocupe. Habiendo pocos Españoles que los necesiten, asi mismo en poco tiempo quedan desocupados. Por que aun en èsta Ciudad, en donde hay mas que trabajar, no és proporcionado el empleo al numero de Artesanos. Aqui se cuentan treinta y seis mil Alma s: demos de gracia que la mitad no sean Artesanos: supongamos tambien que hay diez y ocho oficios: ya corresponden mil oficiales para cada uno; y será creible que mil sastres puedan tener ocupacion en la Ciudad? Lo cierto ès que si se pregunta à los Maestros de oficiales, dirán que se les presentan mozos buscando acomodo, y los despiden por no haber que hacer.

De

De aqui proviene la ociosidad, y de ella los vicios; pero el origen principal ès la falta de equilibrio en las necesidades. (II.4.)

7. Las Fabricas, verificandose el proyecto, adelantarian asi en numero como en perfeccion; en numero porque èsto sería necesario: en perfeccion, porque solo asi se harían recomendables. Los generos que tienen seguridad en el consumo, no son los mejores, y van desmereciendo segun és mas la seguridad de que se expendan, como lo acredita la experiencia.

8. El cultivo de las tierras está por lo comun en manos de los Indios, que quasi no las trabajan, y continuamente padecemos carestia de granos Ellos solo hacen èsto compelidos, por que en trabajar no tienen interes. (II.7) De aqui proviene que viviendo en suma pobreza, mueren sin auxilios, arrojados en el suelo, sin tener una taza de caldo que beber. Finalmente, mas és su muerte apresurada de la aspereza del cilicio, dureza de la cama, malignas impresiones del ayre, y del hambre que los va acabando por momentos. Desafio al hombre mas barbaro y feroz à que vea la muerte de un Indio con serenidad.

9. A la prudencia corresponde calcular los succesos pasados, convinarlos con las circunstancias presentes, y en virtud de ésto dar providencias para lo futuro. Esto és lo que falta à la gente ordinaria. Embebida en la materia, solo se excita por los movimientos naturales, comunes à hombres y brutos. La accion para que hemos nacido, como la agitacion de dos leños, enciende la imaginacion, y produce la luz del pensamiento. No aguardemos pues prudencia, ni racionalidad en los Indios, mientras se hallen apoderados del ócio: ni creamos que èste se aniquile hasta que les sea preciso trabajar, èsto és, hasta que necesiten de vestir. (II. 6.)

10. En las Costas, donde se cultiva el cacao, la vida del Indio és la siguiente. Despues de haber sembrado el maiz suficiente para mantenerse, se acuesta en una Hamáca, donde yace todo el año. La India sale por la mañana à registrar el Cacaoatal, que precisamente le subministra una ó dos mazorcas, ó *cacaoazintes*, que ès la pension diaria. Con cinco almendras de cacao compra chile, con veinte compra carne, y lo restante lo reduce á chocolate sin dulce. ¿No és cierto que estas gentes unicamente sirven para vegetar? Pero si se les hace trabajar, és hacerles padecer violencia. (II. 7) Quando los Alcaldes mayores visitaban los cacaotales compelian á los Indios para que tuvieran cierto numero de plantas; creyòse injusticia el percibir uno ò dos reales por ésta inspeccion: se prohibieron las visitas, y se arruinó éste ramo, particularmente en Soconusco. Se vé que se afanaban inutilmente los Indios en todo aquello que les podia producir mas de quarenta granos de cacao por dia, y és necesario todo el rigor de los presidios para hacer à un hombre trabajar de valde.

11. Sin embargo, aun trabajando el Indio tan poco, és regular que le quede algun sobrante, por que no pudiendo hacer el calculo tan exacto en lo moral como en lo matematico, dictan los primeros principios que mas vale el exceso que el defecto. Segun ésto trabajarian los Indios todo el año, serian los ahorros de consideracion, y tendrian menos enfermedades. Con lo que juzgan superfluo se proporcionarian un trato mas cómodo, y caso de enfermarse tendrian de qué echar mano para los socorros precisos.

12. Esto ès lo que resulta de calzar y vestir los Indios y Mulatos à la Española: el adelantamiento del comercio y de las Artes, la abundancia, y la comodidad. Si fuera tal nuestra fortuna

tuna que abriendo ahora los ojos nos empeñáramos en promoverla, dentro de pocos años conoceriamos que ahora tenemos la humanidad sumamente abatida, y que estamos lamiendo nuestra propria sangre.

IV.

1. Ahora reflexionemos las utilidades que resultarán en lo moral, y supongamos desde luego verdades inegables para deducirlas.

2. *Las necesidades de la vida tienen conexion con los desordenes en lo moral.* Es precisa toda la malignidad posible del corazon para hurtar sin otro motivo que el gusto de exercer un acto malo.

3. *El òcio sugiere la maldad, y este se origina de no haber quien ponga en accion las manos del òcio* (II. 7)

4. *La comun opinion influye en las acciones, por que influye en los juicios.* Los desafios, y otros hechos, que son residuos de la antigua barbarie, lo acreditan.

5. Sino se vísten los Indios y Mulatos à la Española, según éstos principios no debemos aguardar que nuestro Reyno adelante un paso àcia la virtud.

¿En donde habrà proporcionalmente mas adulterios, mas estupros, y mas prostituciones? Donde tendremos mas peligro de que nos despogen? De quantas personas podremos hacer confianza para nuestros tratos, y para el desempeño de nuestras comisiones? Todo està lleno de trampas, apenas tiene donde extenderse mas la embriaguez, los homicidios son freqüentes, y la gente ordìnaria, entre que estamos confundidos, si hace algunas acciones de christiano és como por fuerza ó mecanismo. Atiendase à la conducta de su vida, y se advertirá que son unos hom-

hombres sin principios, y que solo procuran entretener el tiempo de su existencia, como los que gustan de creer que son iguales à los brutos. Todos los pueblos, dice un autor, que andan desnudos, son ladrones, homicidas, incendiarios, y antropofagos. (a) Ahora vamos á ver qué conexion tiene con èstas desgracias la desnudez, y descalzez.

6. Si permanecen como hasta ahora los Indios y Mulatos, no hay tantas necesidades quantos brazos pueden auxiliarlas. Hè aquí una ociosidad forzosa, (III.6) y por consiguiente una como necesaria corrupcion de costumbres. (3)

7. En estas gentes se admiran no sé que esfuerzos de buena índole. Por malos que sean los padres, jamas se descuidan de hacer que los hijos se dediquen á algun oficio, y muy pocos hombres se encontrarán sin èl. Como no obstante no hay gente que los necesite, y ellos se han de estar mano sobre mano, es imposible quieran malograr su existencia, y han de comer, aunque sea del hurto. En las mugeres sucede lo mismo, y no tienen mas recurso que una prostitucion vergonzosa. Un hombre pobre, cargado de familia, me refiriò su infelicidad de un modo que debe enternecer. *Ayer me desayuné*, decia, *hasta las tres de la tarde; què importa que mis dos hijas hubieran hilado un real de pita cada una, sino pudieron vender mas que un real hasta esas horas? Yo no me afligia tanto por mi muger, y las dos hijas grandes, quanto por mis hijos pequeños, que no dexaban de mortificarme pidiendo que comer, por mas que yo los azotaba.* Asi me lo refirió, con estas mismas palabras me lo dixo

(a) Genov. Lec. de Com. P. 2. cap. 9. Not. al N. 4.

dixo, y qualquiera podrá contar muchas anécdotas semejantes. Estas mozas hambrientas hasta despues del medio dia ¿no se hubieran prostituido por qualquier cosa, à haberseles proporcionado éste lance infeliz? El caso és que con media libra de pita que se hile hay para coser quanto se ofrece en la mayor parte de la ciudad, y asi no se necesita de las demas personas que se dedican á èste trabajo. Lo mismo sucede con el hilo, y con lo demâs que benefician las mugeres. No teniendo pues expendio sus labores, y siendo necesario existir, serà precisa una virtud en grado heroico para no abandonarse, al principio por necesidad, y despues por facilidad y profesion. Quisiera yo que alguno me hiciera ver que estos desordenes se originan de otro principio distinto de no necesitar los unos de los otros, que és no haber union para el reciproco alivio de las necesidades.

Nosotros hacemos concepto de los hombres por su figura. Si vemos á uno vestido con decencia, creéremos que ès digno de nuestro trato. Mas si le vémos derrotado, inferimos no sè que agregado de maldades, que nos le hacen sospechoso. Por èso dice bien el celebre Conde de Bufón, *que hasta los trages y el peinado influyen en nuestro juicio; por lo qual un hombre cuerdo debe considerar sus vestidos como que componen parte de su ser.* (a) Esto què sucede respecto de los demàs, sucede tambien respecto de nosotros mismos. Es natural sostener el concepto, y llevar adelante la favorable ilusion de los otros. Vestido con decencia el hombre mas malvado del mundo

(a) Tomo 4. Descripcion del Hombre.

no juzga que se hace de èl mucha estimacion mas de la que se hace en realidad. Lisongeada su vanidad con esto, todas sus miras se dirigen à no desconceptuarse, y podemos estar seguros de que en todas sus acciones aspira á confirmar la opinion ventajosa que èl se ha figurado. Al contrario un hombre que se mira indecente cree que todos son sus antagonistas, espera que le traten con dureza, y sabe que todos han formado de èl un concepto vilisimo. Qué se puede esperar de éste hombre, sino que conforme su proceder con la idea que se ha formado? Esta gente derrotada ès la que hace las muertes, los hurtos, y demas excesos. Què hombres aseados se encuentran en las chicherias ? Que mugeres decentes son las que se abandonan ? Miremos con reflexion las carceles de hombres, y mugeres: á vèr quantos malhechores hay calzados? Pero no acabamos de creer que el vestido forma la opinion, por una fuerza con que atrae á los hombres la exterioridad. Todavia no bastan las experiencias para hacernos conocer que los medios directos no son los mas eficaces, y que és preciso valerse de algunas flaquezas del corazon para fortalecerlo en la virtud.

9. Es pedir un milagro querer que un hombre de las circunstancias de la gente de broza se gobierne segun la recta razon ilustrada por el christianismo. Sus depravadas costumbres van tomando vigor con las acciones de los de su jaez, ante quienes unicamente puede presentarse. El hombre, asi como se hace inocente con los inocentes, tambien se pervierte con los perversos. Si éste estuviera vestido como los españoles, siendo natural la imitacion, aprendería sus costumbres,

 y cote-

y cotejando la sinceridad, la honestidad, la suavidad en el trato, y el deseo de complacer, con el doblez, el descaro, la grosería, y el egoismo, no podrìa menos de avergonzarse, y emprenderìa éstas virtudes, aunque no fuera mas que por preciarse de hombre culto. (8)

10. Nuestra Religion, que no deroga las leyes de la naturaleza, sino que las perfecciona, no se puede avenir con el desorden. La supersticion és efecto de la ignorancia, y èsta de que el sugeto no pueda tratar con quien mas sabe. Esta gente, me diràn, no oye los sermones? Dado caso que los oyga, media hora de bueno tiene por contrapeso todo el año de malo: y las acciones son mas energicas que las palabras.

11. Yo no sè que haya otra cosa de mas importancia que el mayor interès de la naturaleza: y qué cosa habrà igual á lo que debemos reputar origen de los bienes civiles y morales? Nuestro comercio, nuestra agricultura, y todas las artes claman en favor de èsta verdad. La depravacíon de las costumbres, un materialismo practico contrario à la religion del hombre de bien, que és la christiana, nos interesa demasiado. Valgame Dios! Una empresa que tiene tan sagrados vinculos, podrá tener quien la contradiga!

12. Es de disimular la detencion en un asunto tan manifiesto, tan sensible, y tan de bulto, teniendo presente que no todos perciben su conêxion con la comun felicidad. Ahora voy à proponer los medios, para que con suavidad se verifique èste proyecto tan útil.

V.

V.

1. Debemos suponer que todo el mundo desea vestirse con decencia. Dexarían de ser hombres si les faltàra el amor propio, por el qual cada uno se estima mas que á nadie. Tambien se debe suponer que vestirse con decencia ès vestirse de aquel modo que los hombres de superior gerarquia, esto és, à la española.

2. No hay dia mas plausible para los indios, y mulatos, que el de su casamiento, quando los apadrinan españoles, por que entonces se visten, y se peynan. Gastan en alquileres lo que no tienen por lucir en los bayles que inventan en las fiestas de sus pueblos. Con éste designio, y al cabo de diez ó doce dias, és preciso que medie disgusto con los alquiladores. Si se prohibiera à los indios de Ciudad vieja el que salieran con peluca y casaca en los paseos, era de temer un alzamiento. Creer pues que ellos no quieren vestir á la española, és creer que no se estiman à sì mismos.

3. Si discurrimos con reflexion por la ciudad, hallaremos que muchos entre los mulatos pueden calzarse, y no lo hacen. ¿Quantos con lo que gastan en sombrero de castor, camisa y chupa de estopilla, traslapa de recortes, ceñidor de seda, y calzones de terciopelo galoneados, pudieran haber comprado zapatos y medias? Las mulatas de la misma suerte hacen mas gasto que una española. La buelta de tisú de la mantilla, el emballenado, el peto, y la punta de manto en las naguas azules valen por tres mantones y basquiñas. En què consiste pues que no salgan de su uso? No hemos de decir que estan apasionados por él. Un hombre de los que hemos dicho co-

nocerà

nozerá que és ridicula mezcla la gala, y descalzéz. A las mugeres por precision les ha de chocar el precioso remiendo de las mantillas. Es necesario que hayan caido en la cuenta de que el paño puesto continuamente en la cabeza y pulmones, les precipita reumas en la garganta, causa de la deformidad que se va haciendo comun, y de la fatuidad de sus hijos, y de aquellos niños á quienes dan de mamar. Las indias que ò nada traen en la cabeza, ó quando mas se ponen una toca de bretaña, estan libres de éste gravisimo defecto, y hacen ver à las mulatas lo pernicioso de sus mantellinas. No hay que dudarlo: ellas abandonarian su vestido, y podrian hacerlo como los españoles: lo unico que se lo impide ès la opinion.

4. Los mulatos, como se consideran cercanos á los españoles, tienen mil trazas para eludir èsta opinion. Con pretesto de convalecer de una enfermedad he visto mulatos que se calzan. Lo que llaman salir de oficial, ès otro arbitrio para los hombres: y abusan de la piedad las mugeres, tomando el habito de terceras, para quitarselo despues de tiempos en trage de españolas; por que si lo hubieran hecho de improviso hubieran sido el blanco de la zumba. Para que vistan pues, como los españoles, no es menester otra cosa sino que estos no lo lleven á mal.

5. La unica dificultad al parecer està en los indios, en quienes tiene mas fuerza la opinion influida por los españoles. De más de èsto, no és su clase como la de los mulatos, que se confunden con los españoles pobres, y por consigiente tiene los medios referidos para introducirse en el estado que ahora

tiene

tiene el Mulato hubiera la misma facilidad que hay respecto de aquellos.

6. Por mas que clame la venerable antigüedad, nadie puede decir á un Indio: yo soy mejor que tu. En qué consiste pues que un Mulato se tiene por mejor que un Indio, y hasta los Indios convienen en ésto? No hay otra cosa que los distinga, sino el no saber èstos hablar el castellano.

7. Este punto tan interesante, y mandado promover por Cedulas de S. M. estableciendo Escuelas de primeras letras, és sumamente digno de nuestra consideracion. La diversidad de los idiomas és un fuerte muro entre ellos y nosotros, tan pernicioso que desune el vinculo de sociedad. Esto les impide que contraten, que reciban nuestras instruciones, y aún que se instruyan perfectamente en la Religion. Cúmplase pues con exactitud en los Pueblos con la Real voluntad, y tendremos à los Indios en el mismo grado que las otras castas. Se ha graduado la dificultad que puede haber para el proyecto, y se ha visto que no és tanta como se piensa. Resta unicamente definir los medios.

8. Se debe entender por medio suave el que no incluya violencia, coaccion, ó mandato. De lo contrario los Indios, siempre dispuestos à dar una mala interpretacion, creerian que procurabamos nuestra utilidad á costa suya, y un conato imprudente solo produciria una obstinada resistencia.

9. Será medio sencillo el que no tenga demasiadas convinaciones. Debe ser adaptable en todas partes, y en todas circunstancias. El hombre no és á manera de una maquina, à quien se pueda dar direccion determinada è infalible.

10. Será ultimamente practicable, si no consiste en gastos excesivos, y si los puede efectuar la Real Sociedad por sì, segun sus facultades. He aqui lo que se debe entender por medios suaves, sencillos, y practicables.

11. Destruyase la opinion, que ès la que ha sostenido la descalzez; y éste será un medio negativo. Estén todos persuadidos de las utilidades que resultan verificandose el proyecto, y èste serà un medio tanto más infalible quanto sea mas universal. Pero hablemos con mas determinacion.

12. Los Curas y los Alcaldes mayores, al paso que tienen un influxo grande sobre los Indios, son los que pueden llevar à la extremidad éste gran pensamiento. Ellos de ésta manera partirian con la Divinidad el afan glorioso de hacer felices à los hombres. Si ellos se persuaden del empeño que debemos contraer, no serà menester que busquen medios, porque ellos mismos se les presentarán, segun la índole, situacion, y aun preocupacion de las gentes para quienes somos ahora reciprocamente inutiles. Unas veces concediendo que se presenten à la Española, como un favor singular, que á no mediar una excesiva bondad no se concederia. Otras animandolos, para que conozcan que no les aborrecemos, y que vistiendose nuestro trage se convenceràn del cariño que nos deben, por la complacencia que manifestaremos. Ya ponderandoles el honor de los cargos concegiles, y que para no abatirlos és preciso vestirse con decencia. Ya finalmente concediendo algunas singularidades y privilegios à los que se hayan introducido en éste uso español.

13. Estos dos ultimos arbitrios serán muy eficaces si los

Cu-

Curas y Alcaldes mayores los hacen inseparables de sus intereses. Yo me abstengo de opínar como algunos, que la Alcaldia en un Indio ès lo mismo que autoridad para hurtar, que las cofradias aseguran la subsistencia para toda su vida, y que todos aquellos cargos de oficios principales no los manejan con las manos limpias. Sus Alcaldes mayores velan para impedir éstos excesos, y es cosa bien sabida que quando se trata de los Indios se hablan proposiciones absolutas. Es cierto no obstante que tienen interes por el honor y distincion. Ellos son hombres como nosotros. Intentese pues por parte de los Alcaldes mayores, que los Alcaldes, Regidores, Escribano, y por parte de los Curas, que los administradores de cofradias y Fiscales, por el mismo hecho de ser elevados à èste honor estén obligados á calzarse, y tendremos cada año en cada Pueblo lo menos diez y seis hombres que lo parezcan.

14. Los Acólitos son tambien los que se deben animar à que se calzen, por que ès grande indecencia que se presenten del modo que hasta ahora en la funcion de un sacrificio tan augusto. Para celebrar el Cordero Pasqual, que solo era figura de éste Sacramento, era preciso por expreso mandato de Dios, estar calzado. (a) Nosotros no habiamos advertido en ésta irreverencia, tiranizados por la preocupacion.

15. Los que se calzaren, tengan el privilegio de sentarse separadamente en las funciones, de no hablarles de *tú*, de concederles que sus hijos tambien puedan calzarse, y finalmente de tratarlos con aquella afabilidad hechìcera que merece un hom-

(a) Exodo. 12.

hombre que se agrega á nuestra sociedad, que padece tanta escasez de ellos. El Indio que se calze una vez, ya seguirà calzandose toda su vida. Por que lisongeando el vestido su vanidad, creerà degradarse volviendo á la antigua desnudéz, y haciendose inferior à los brutos, à quienes ha cubierto la naturaleza. Vistiendose de éste modo algunos Indios, se advertirá à los otros que son capaces de éste honor, que les és licito aspirar à él, y que no disgustan en ello á los Españoles. Asi emprenderàn lo que tanto anhelan, y no pueden conseguir sino buscando algun pretexto (V. 2.)

16. Las ventajas que traerá al Estado y à los Indios y Ladinos el uso de cama, casa, y demas muebles de necesidad y comodidad, son las mismas que antes se dixeron. Porque ésto se reduce al comercio, en el sentido que se ha tomado. El modo de introducirlo sin violencia, no se distingue de los que se han propuesto. Si un Indio no tiene cama, es por que està asegurado que no choca ésto á los que le visitan, por que solo entran en sus casas otras gentes de su temple. Si entráran los Españoles, se avergonzarìan de la indecencia de sus muebles: y estando algunos Indios segun nuestro mètodo, al entrar en las casas de sus iguales producirian éste efecto mismo. En ésto no hay que detenerse, y unicamente falta satisfacer los frívolos obstaculos de la opinion. No sea que el desprecio de una necedad se me atribuya á mala fé. Diré lo que he oido decir, y me harà poco honor el que crea ser èstas las dificultades que se me han ocurrido.

17. *Quienes nos sirven?* preguntan; es decir, que ahora tenemos quien nos sirva, y entonces no tendremos. Es preciso

tener

tener paciencia en èstas objeciones y las que siguen. Nos servirán todos los que tengan necesidad de nosotros, y de nuestro comercio, es decir, todos estaràn en disposicion de servirnos. Habrá donde escoger criados fieles, y honrados, y no nos veremos en la precision de admitir un picaro, por que no hay otro mas que èl.

18. *Otros dicen que tenemos interes en que se estè el mundo como se está, y que nos distingamos unos de otros.* No dan la razon en què se fundan. Juzgan desde luego que sucederá un trastorno, por el qual los Indios y Mulatos serán superiores á nosotros. Pero ésto ya se ve ès un temor sin fundamento. Si creen que padecen sus intereses, es falso, pues antes se mejoran: y si creen que se rebaxa algo de su estimacion solamente con la igualdad del vestido, hagan el animo de abandonar una nobleza que solo consiste en la recomendacion del sastre. El grado de nobleza se calcula por los inferiores, de suerte que si el noble reduce à nada el termino de su comparacion, destruye su nobleza haciendose él infimo. Si los Indios son quasi nada, qué elevacion tendran sus superiores? Hasta la vanidad y el amor proprio faborece una causa, que solo tiene contra sì la preocupacion.

19. Algunos dicen con entusiasmo que *ésto tiene visos de irse arruinando la Religion.* Aqui es preciso enfurecerme, por que no se puede sufrir que profanen una cosa tan sagrada, abusando de ella para mantener preocupaciones, y conservar como ellos piensan sus viles intereses. Luego nosotros, que andamos vestidos y calzados, somos unos hereges, y el conocimiento de los dogmas tiene conexion con andar como Adam. En el tiempo

 de

de la gentilidad, se introducian las Sacerdotisas de modo que hacian hablar á los Idolos segun su antojo; pero ahora es incompatible èsta maldad con la gravedad y santidad de nuestro culto. Yo siempre he estado persuadido de que no destruye los sentimientos de la naturaleza su autor mismo: que el autor de la naturaleza es el autor del Evangelio: que el precepto de amar al proximo es semejante al de amar à Dios: y que los Indios à proporcion que son mas infelices tienen mas derecho á nuestra caridad.

20. Què inconveniente pues encontraremos para no faborecer á ésta gran parte de la especie, y la mayor porcion de nuestra patria? Estoy seguro que los hombres honrados, que han merecido de Dios el fabor de una alma grande, se interesarán en un proyecto que honra la humanidad, y tiene intima conexion con los adelantamientos del Estado, y hace mejorar à nuestro Reyno en lo civil y en lo moral. Estemos todos desengañados hagamos causa comun éste asunto; intéresense en él aquellos que por su autoridad tienen persuasiva mas recomendable, y se concluirà una obra que la opinion nos habia figurado imposible. No dudo que èstos sugetos, como sensibles al honor, capazes de las verdades expresadas, amantes de la patria, y que tienen respeto á la posteridad, se sacrifiquen en fabor de ésta empresa, que ha de hacer nuestro credito en la edad venidera. Tampoco dudo que éste Cuerpo patriotico premie con honores á los varones dignos de la inmortalidad que emprendan efectuar éste proyecto, persuadido que nadie és mas digno del honor que quien se distingue en honrar la humanidad.